

Proceso a la cualidad humana profunda apoyándose exclusivamente en datos axiológicos

Marià Corbí¹⁴¹

Vamos a reflexionar sobre cómo está y cómo abordar el tema del cultivo de la cualidad humana (CH) y de la cualidad humana profunda (CHP), la espiritualidad de nuestros mayores, en las generaciones más jóvenes. La religión ha sido, durante milenios, la principal responsable del cultivo de la CH y de la CHP. Pero la religión está concebida, pensada, organizada y sentida según los criterios culturales de las sociedades agrario-autoritarias. Con el retroceso inevitable de ese tipo de sociedades, la crisis de la religión ha creado un grave problema.

Voy a intentar describir la situación actual. Mi referencia será Cataluña. Sólo un pequeño núcleo de personas está dentro del círculo de los que participan plenamente en las creencias y rituales religiosos, se siente integrado en la organización religiosa y confiesa su plena pertinencia. Ese pequeño círculo, en el que abundan más las mujeres que los hombres, por regla general tiene más de 65 años.

En torno de ese círculo central de la influencia de la religión, hay un círculo mucho más amplio, que podríamos llamar “los extramuros” de la religión. Está formado por personas ya distanciadas de la religión tradicional por algún tipo de desacuerdo.

Estas personas de los extramuros conservan algunas creencias, incluso algunas prácticas rituales (bodas, entierros), las centrales, y han tenido alguna experiencia positiva en el pasado en comunidades religiosas tradicionales. Esa experiencia es la razón de que busquen alternativas, fuera de las propuestas de las iglesias, en grupos de silencio, de yoga, de

141 Doctor en Filosofía, licenciado en Teología, epistemólogo, ha sido profesor de ESADE Business School, actualmente dirige el CETR (Centro de Estudio de las Tradiciones de Sabiduría).

budismo, y otras variadas ofertas. Estos grupos “extramuros” generalmente lo forman personas que tienen de 45 años para arriba.

El círculo de los practicantes de la religión, más el círculo de sus extramuros forman un ámbito amplio mayor que, por regla general, no llega a los más jóvenes. Los jóvenes ni se apuntan a la religión ni a las prácticas de los extramuros.

¿Qué es lo que pasa con los más jóvenes, con las personas de 45 años para abajo?

El crecimiento acelerado de las ciencias y tecnologías que van invadiendo todos los campos de la vida humana, crea una **barrera infranqueable** entre el círculo de la religión y sus extramuros y las nuevas generaciones.

La ciencia se ha hecho con el *monopolio de la interpretación de la realidad*, de manera que va invadiendo, marginando y anulando las interpretaciones de la realidad de las narraciones y de los mitos en los que se fundamentaba la religión y, de alguna forma, sus extramuros. Este fenómeno no debe confundirse con el cientismo, que opina que sólo la ciencia es un saber válido.

Privadas las religiones del prestigio revelado e intocable de la interpretación de la realidad y, como consecuencia, de su valoración, las religiones quedan como exangües, sin vida, envejecidas y sin capacidad de hacer una oferta seductora para las nuevas generaciones. Continúan vivas, pero apoyadas en un clero anciano y unos feligreses también ancianos. No hay repuesto desde las nuevas generaciones.

En el campo de los extramuros está pasando algo parecido, pero con unas décadas de retraso. Los mayores de 45 años se van haciendo mayores y tampoco hay repuesto juvenil.

Las ciencias por su prestigio y eficacia, y sin pretenderlo, han creado una **frontera infranqueable** que condena a la decadencia y a la extinción al círculo religioso y a sus arrabales. Nada de la interpretación de la realidad de las religiones puede pasar a la interpretación de la realidad científica; y nada de la interpretación científica puede transferirse a la religión. Este hecho tiene consecuencias axiológicas y comportamentales.

Las narraciones y los mitos religiosos han quedado bloqueados y condenados a la extinción por las ciencias en continuo crecimiento. Nada de la interpretación de la realidad de las sociedades preindustriales puede pasar a la nueva sociedad científica en continua evolución, porque la interpretación de la realidad de las sociedades preindustriales se interpretaba con una epistemología que pretendía que lo que dicen sus mitos y narraciones es como es la realidad. Ahí entran en conflicto con las ciencias.

A esa frontera infranqueable entre la religión y sus arrabales y las sociedades apoyadas en el continuo crecimiento de las ciencias, se añade el crecimiento acelerado de las tecnologías, con sus secuelas de nuevos productos y nuevos servicios que cambian continuamente los modos de vida, las formas de trabajo y organización, las formas de sentir y de vivir.

Más allá de esa frontera infranqueable, hay una completa falta de conciencia de que para gestionar las sociedades basadas en el conocimiento necesitamos unos grados de CH notables, si no queremos ir, a corto plazo, a nuestra perdición.

Hay falta de conciencia de la necesidad ineludible de CH, y por consiguiente hay una ausencia casi completa de formas de su cultivo. Nos encontramos con que cuando más necesitamos de la CH, menos podemos despertar a la DA de nuestro existir y a la CH y CHP que del acceso a esa dimensión se deriva.

Sin cultivo de la DA, todo se convierte en “recursos” para los animales depredadores que somos. Todo lo que nos rodea, personas, animales y medio, son recursos a explotar.

Eso podía ser sostenible en sociedades preindustriales, pero es insostenible en sociedades equipadas con unas ciencias y tecnologías en continuo y acelerado crecimiento.

Ya tenemos experiencia de esa insostenibilidad: estamos dañando al medio y a las especies vivientes de forma, en muchos casos, irreversible; estamos generando graves injusticias y conflictos entre ricos y pobres, entre países desarrollados y subdesarrollados; estamos provocando una de las mayores migraciones de la historia de la humanidad.

La marcha de las ciencias y tecnologías, y sus consecuencias en la vida de los colectivos, no habrá quien la pare. No podemos volver atrás, tenemos que buscar un medio para orientar esas ciencias y tecnologías, en acelerado crecimiento, para bien de nuestra especie y de toda la vida en el planeta.

El problema central con el que nos enfrentamos, que es un problema de vida o muerte para este planeta es: ¿cómo despertar a la dimensión no relativa a nuestras necesidades, a la dimensión gratuita, absoluta, a la dimensión sagrada de toda la realidad, cuando no podemos utilizar los procedimientos venerables y milenarios de la religión?

No nos queda otra solución que mostrar que el nuevo tipo de sociedad y de cultura a la que nos estamos dirigiendo rápidamente, la sociedad de conocimiento, gestionada desde el egoísmo de individuos, organizaciones y pueblos, es una calamidad que nos llevará en un corto espacio de tiempo a la ruina más completa. Habrá que mostrar que el cultivo de la DA, la CH y la CHP es imprescindible para solucionar los problemas de todo tipo y especialmente axiológicos que conlleva la nueva manera de sobrevivir.

¿Cómo conseguir ese despertar de las sociedades? Si no podemos acudir a creencias, sólo podremos convencerles abordando los problemas que la nueva cultura nos presenta y mostrándoles que no se pueden solucionar sin el cultivo de la DA y de la CHP. Habrá que ir tomando problema a problema y para mostrar que ni uno sólo es solventable sin despertar a la doble dimensión de la realidad, la que tiene que ver con nuestra sobrevivencia de vivientes necesitados, y la que es no relativa a esas necesidades, porque es gratuita, absoluta.

Cuando hayamos mostrado que el cultivo de la CHP es posible, sin acudir a creencias, ni a sumisiones, ni a la necesidad de pertinencia a grupos religiosos, podremos volver a la inmensa riqueza de las tradiciones religiosas y espirituales para aprender de ellas, no cómo hemos de vivir, ni qué hemos de creer, ni para encontrar soluciones morales, ni soluciones para la muerte, sino para experimentar qué entendieron nuestros mayores por CH y CHP en su contexto cultural, cómo vivieron y representaron la DA, con qué medios la cultivaron.

Las generaciones mayores tienen de qué alimentarse, si quieren, sea en el seno de las iglesias o sea en sus arrabales (movimiento espirituales, sectas, yoga, miles de ofertas de menor o de mayor calidad).

En cambio, las generaciones menores de 45 se encuentran en un descampado tal, que no tienen nada que llevarse a la boca.

El ofrecimiento que se les haga tendría que ser una noticia primera, sin ningún tipo de supuestos ni de creencias, porque en las nuevas sociedades de movimiento constante es imposible creer. Las creencias fijan la interpretación última de la realidad, fijan la valoración, la moralidad, las organizaciones, frente a esto, las nuevas sociedades viven del continuo movimiento.

Desde el punto de vista de los sistemas de programación colectiva, las creencias se inventaron para bloquear todo cambio de importancia y mantener las sociedades estáticas en unos mismos patrones de vida, durante milenios.

A las nuevas generaciones, puesto que no podemos partir de creencias, habrá que ofrecerles una noticia de la dimensión absoluta de la realidad, que sea un dato verificable, con una verificación axiológica y no científica. La verificación no es sólo la de las ciencias. Tenemos que poder ofrecer una noticia en la que no resuene nada religioso, ni antirreligioso.

Pretendemos plantear el cultivo de la CHP *partiendo exclusivamente de datos antropológicos* evitando que se nos cuelen creencias religiosas o supuestos filosóficos que no puedan ser cualificados de datos.

La noción de *dato* que manejaremos no es el propio de las ciencias: algo acotable con claridad, definible, cuantificable y verificable según esos parámetros.

Entenderemos como “dato” una noticia que es clara, pero no definible porque es cualitativa, y nada cualitativo es definible, aunque sí caracterizable; no es cuantificable por la misma razón, pero sí que es verificable por una individualidad y por un colectivo.

En los datos cualitativos pueden haber elementos subjetivos, pero todo en ellos no es subjetivo, porque es verificable por otros sujetos. En la belleza de un cuadro o de una sinfonía pueden intervenir elementos subjetivos, pero hay elementos que hacen que ese cuadro y esa sinfonía puedan ser

valorados como bellos por muchas personas durante varias generaciones y desde diversas culturas, si la sensibilidad está suficiente educada.

Vamos a hablar de la cualidad humana profunda como fenómeno real, no como meramente psicológico. Son datos porque están ahí y generan certeza, cada uno en su ámbito.

Es preciso defender la categoría de “dato” para ese tipo de acontecimientos. Creemos que es un empobrecimiento considerar sólo como datos los propios de las ciencias. Esa actitud genera y ha generado graves inconvenientes para el manejo adecuado de todo lo axiológico de la vida humana.

Vamos a exponer brevemente un modo de cultivo del acceso a la DA y de cultivo de la CHP que se apoye exclusivamente en datos, sin creencias, ni supuestos.

1. Dato base:

Nuestro punto de partida es nuestra condición de vivientes, sin nada añadido. La consecuencia de ese punto de partida es:

-No somos nadie venido a este mundo.

-Si no somos nadie venido a este mundo, somos sólo formas de esta inmensidad.

-Luego somos esta inmensidad de mundos.

*-Si no somos nadie y somos formas de esta inmensidad, sin nada añadido,
-¿qué es el nacer y el morir?*

-Si somos la inmensidad de los mundos, la incógnita y el misterio de esa inmensidad es nuestra propia incógnita y misterio.

-Para vivir lo que realmente somos hay que enfrentarse a ese gran misterio, sin filtros, sin soluciones dadas, a mano limpia.

-Se propone verifica este dato y sus consecuencias.

Va a ser realmente difícil convencer a las gentes de que no somos nadie venido a este mundo. Convencerles de que somos puras formas de los procesos de los mundos, puras formas de la inmensidad de los mundos.

¿Dónde se fundamenta esa dificultad? En la necesidad del convencimiento de que somos alguien frente al mundo del que vivimos y al que depredamos. Ese es un supuesto necesario a todo viviente. Los vivientes necesitan sentirse y vivirse como algo o alguien frente a aquello de lo que viven. Sin ese sentir sería imposible satisfacer las necesidades orientándonos adecuadamente a objetos que nos puedan satisfacer.

A esa necesidad estructural se añade la práctica, varias veces milenaria, de ese supuesto, gracias al cual hemos podido actuar sobre el medio y sobrevivir. Si no nos contrapusiéramos claramente al medio no podríamos actuar y satisfacer nuestras necesidades.

¿Sería viable esa necesidad de sentirse alguien, propia de vivientes necesitados, si nos consideramos y vivimos como meras formas de la inmensidad de los mundos?

Nuestra condición podríamos describirla así: un viviente constituido como tal viviente por el habla, que necesita suponerse una individualidad frente a un mundo del que tiene que vivir, pero que sabe y vive que carece de ser propio porque su realidad es el misterio de los mundos. Necesita concebirse y vivirse como individualidad, como sustancialidad, pero a la vez se sabe y se vive como nadie venido a este mundo, como pura y mera forma de la gran incógnita de los mundos.

Mi condición de viviente constituido por el habla me abre a un doble acceso a la realidad: una dimensión relativa a nuestras necesidades y una dimensión no relativa a esas necesidades, sino absoluta de lo real.

Puesto que es un doble acceso a una misma realidad y no un acceso a dos realidades, la meramente humana y un segundo piso de realidad, se la conciba como se la conciba, vivo la relación con la realidad con doble acceso: tenerme que suponer “alguien”, una individualidad, frente a un mundo exterior a mí, y simultáneamente como una mera forma de la dimensión absoluta (DA), sin que mi pretendida individualidad le añada nada a esa DA.

Dicho brevemente: tengo que suponer que soy alguien, y tengo que saber, con toda certeza, que no soy nadie.

Vivo un mundo frente a mí y, a la vez he de vivir que yo y mi mundo son un mero momento de la inmensidad de los procesos de los mundos.

Sé también que la dimensión absoluta que vivo en mí, es la fuente y la realidad de la dimensión relativa de la individualidad fugaz que necesito suponerme.

Esa doble vivencia es lo que hemos llamado CH, y si es radical, CHP.

Si queremos que la CH y la CHP sean la base en la que y desde la que se construyan y gestionen las sociedades de conocimiento, tendremos que enseñar a todas las gentes a tener claras y nítidas estas dos vivencias de una realidad única.

Supuesto el estado de nuestros saberes, podemos transmitir esta interpretación de la doble dimensión de nuestro acceso a la realidad desde un punto de vista mental, y podemos también transmitir esa vivencia, porque así es nuestra estructura, y porque eso es lo que necesitamos “imprescindiblemente” para la sociedad de conocimiento.

La inmensidad y la incógnita de los mundos, es mi misma inmensidad e incógnita. Tenemos que vivirnos como la individualidad de un frágil viviente de este pequeño y bello planeta y, simultáneamente, como el abismo de los mundos.

La frase “no somos nadie venidos a este mundo” sería la guía a nuestro propio abismo, que es el gran abismo, sin alteridad ni dualidad ninguna.

En todo este discurso no hay nada que creer ni nada a que someterse, lo único que hay que hacer es verificar en sí mismo esa afirmación. Indagar en sí mismo hasta que esa doble dimensión de nuestro vivir pueda comprenderse, sentirse y vivirse con toda claridad.

Se siente una gran dificultad para admitir que “no somos nadie venido a este mundo”; que no somos una individualidad pensada como una entidad con ser propio; que nuestra individualidad no es una sustancia porque es únicamente un supuesto necesario.

A la dificultad de tener que admitir nuestro propio vacío de ser, se añade que la afirmación va a contrapelo de lo que ha sido la concepción de la cultura occidental: el individuo ha sido el eje de todo nuestro sistema de pensamiento ya desde las bases helenas, judías, cristianas y, finalmente, capitalistas. Para toda esta tradición de pensamiento, el individuo es una sustancia, un ser, una creación divina, el eje de todo el sistema económico, de la organización de la sociedad, de su política, etc.

La frase parece dañar el aprecio de nosotros mismos, nuestro orgullo de ser humanos, nuestra necesidad de sobrevivencia; pero no es así, sino todo lo contrario: es el mejor argumento para nuestra dignidad y grandeza. No somos nadie venido a este mundo porque somos la inmensidad de los mundos; nuestra realidad no es nuestra supuesta individualidad de viviente terrestre, que hoy es y mañana ya no aparece, sino que nuestra realidad es el misterio inefable de los mundos.

2. Dato primario:

-Somos unos animales terrestres (¿cómo negarlo?) pero constituidos, como vivientes, por el habla.

Este es el dato primario de nuestra condición, el resto son creencias o supuestos filosóficos.

Consecuencia: por causa de nuestra condición de animales lingüísticos, se provoca un *acceso bifurcado a la realidad*.

Los humanos tenemos un doble acceso a lo real:

-Un acceso a lo real desde nuestras necesidades: dimensión relativa a nuestras necesidades. (DR)

-Y un acceso no relativo a nuestras necesidades, absoluto. (DA)

Se trata no de dos realidades, sino de una única realidad con dos dimensiones.

-La función primariamente de esta innovación de la vida es biológica:

-conseguir la flexibilidad frente al medio;

-que tiene una consecuencia:

-gran abertura a lo real de lo real.

Proponemos verificar claramente ese doble acceso.

Las sociedades estáticas debían tener una antropología estática: los humanos son un compuesto de cuerpo y espíritu. Las sociedades que se interpretaban como estáticas, como las sociedades industriales, también necesitaban una epistemología estática: los humanos son un compuesto de animal y racionalidad. Las sociedades dinámicas de cambio continuo

necesitan una epistemología dinámica: somos un animal constituido como tal por la lengua.

Esta última interpretación de la antropología no tiene ningún elemento de fijación, porque a la condición animal no se le añade nada que sea inmutable, como el espíritu o como la racionalidad.

Esta concepción permite dar razón de nuestro acceso a la DA de la realidad y de la racionalidad sin añadir nada a nuestra condición animal. Nuestra condición de animales constituidos como tales animales por el habla nos proporciona un doble acceso a la realidad: el acceso relativo y el acceso absoluto. Desde ese doble acceso podemos dar razón de todos los fenómenos que se presentan en la condición humana.

Nuestros contemporáneos ya tienen, de hecho, esta última concepción de la antropología, aunque quizás les cueste aceptarla teóricamente.

Hay que hacer comprender, desde la pura razón, que la doble dimensión de la realidad no es hija de una creencia, sino una consecuencia inevitable de nuestra condición de animales constituidos como tales por el habla; que esa consecuencia inevitable pretende conseguir un viviente flexible con relación al medio.

La pretensión del prodigio de que aparezca un viviente constituido como tal por el habla es conseguir la flexibilidad con relación al medio, es poder vivir en medios diferentes, en sistemas de sobrevivencia diferentes, sin tener que cambiar ni la programación genética, ni la fisiología.

Aunque la pretensión es conseguir un viviente flexible respecto al medio, se sigue una consecuencia de un valor inapreciable: el humano se encuentra con una puerta abierta de par en par a la dimensión absoluta de la realidad. La apertura a la DA de la realidad es una consecuencia y, a la vez, la condición *sine qua non* de la flexibilidad. Si no hubiera conciencia, aunque sea oscura, de la DA, es decir, de que la realidad de la realidad no es ninguna de nuestras concepciones, no sería posible la flexibilidad. Sin la noticia de la DA estaríamos, como los restantes animales, amarrados a una única modelación de la realidad, tomada como si esa modelación de la realidad, a nuestra medida de vivientes, fuera la descripción de la realidad.

La frase: “no somos nadie venido a este mundo”, sino una forma de la inmensidad de los mundos y su misterio, no es hija de la creencia, sino de

la racionalidad; hay, pues, que empeñarse en comprenderla profundamente y vivirla.

Hay que llegar a la comprensión claramente racional de nuestra condición flexible frente al medio y su condición ineludible: nuestro doble acceso a la realidad, y por consiguiente la noticia de la DA. La noticia de la DA es lo suficientemente fuerte como para proporcionarnos la libertad frente al medio.

Después de haber comprendido estos datos (la doble dimensión de la realidad) con toda claridad, se ha de intentar e inducir a verificarlos. Es un dato, aunque peculiar, para la verificación. Del grado de verificación dependerá la fuerza con la que se emprenda la verificación de la DA y el cultivo de la CHP.

Este sería un fundamento sólido para el cultivo de la DA y de la CHP, la que hemos llamado la espiritualidad, de forma laica, sin creencias, sin religiones y sin dioses.

3. El gran dato:

Consecuencia del doble acceso:

-la noticia inmediata y directa de DA, como fuente y realidad de DR.

-Esta noticia, en su immediatez, ha estado secuestrada por las religiones agrario-autoritarias y su proyecto axiológico colectivo (mitología) jerárquico. Convirtieron la noticia en la creencia suprema en Dios.

Con la crisis de las religiones el dato de esa noticia *ha quedado por fin libre.*

-La noticia de la DA, y la cualidad humana profunda (CHP) consiguiente, pertenece a la mismísima estructura humana.

-Esa noticia y su consecuencia son imprescindibles para la plenitud de la realización humana y para la hondura de la cualidad humana.

Proponemos verificar esa noticia directa.

Hemos afirmado que la noticia de la DA es inmediata y directa. Si no fuera así no podría funcionar como fundamento de nuestra flexibilidad.

¿Por qué, perteneciendo a nuestra propia estructura de vivientes, se ha hecho de ella, durante milenios, la creencia central de las religiones agrario-autoritarias bajo la figura de un Dios?

Se ha hecho de la DA un Dios (o varios) por necesidades del PAC de las sociedades agrario-autoritarias. Ese tipo de sociedades han tenido que secuestrar esa noticia inmediata y directa para imponerla en forma de creencia en un Dios supremo. Así se fundamentaba la comprensión de la realidad desde un patrón autoritario de sumisión y se podía organizar jerárquicamente la sociedad y toda la realidad.

Con una DA al alcance de todos no habría manera para jerarquizar la sociedad y con ella la interpretación de la realidad. Esa jerarquización se había convertido en la condición imprescindible para las sociedades que vivían del cultivo, control de las aguas, protección de las cosechas y de los campos.

Todos los miembros de esas sociedades tenían que contribuir a esas tareas. Para conseguirlo se tenía que disponer de medios de coerción, de organización y de defensa bajo una autoridad. Desde esa forma de vivir surgía la idea de Dios-Señor. Para que esa concepción fuera sostenible y con peso, debía secuestrar la experiencia directa, aunque sea oscura, de la DA y convertirla en Dios. La idea que se construye de Dios, debía cumplir la función que el PAC le asignaba como Señor Supremo, cuyo representante en la tierra era la suprema autoridad social, el rey, que era o su encarnación, o su elegido o su representante legítimo, ya no podría ser, pues, una noticia directa e inmediata. Una noticia inmediata y al alcance de todos, quitaba el fundamento a una interpretación de lo real y a una organización de la sociedad estrictamente jerárquica.

Sometida la noticia directa de la DA a la figura de Dios-supremo, la DA se convertía en objeto de creencia, fundamento de la vida toda como sumisión.

La desaparición del modo de sobrevivencia propio de las sociedades agrario-autoritarias y el hundimiento del PAC de este tipo de sociedades supuso en hundimiento concomitante de las religiones.

La crisis mortal de las religiones dejó libre del secuestro a la noticia inmediata y directa de la DA.

Quien verifique la DA, ya liberada del secuestro al que la habían sometido las religiones, no necesitará creer nada nunca más.

No hay ninguna entidad en ninguna parte.

Todo está vacío de individualidades.

Las individuaciones las creamos los vivientes necesitados con nuestras modelaciones.

Todo lo que damos por realidad está vacío de entidad propia.

La totalidad de la DR es modelación nuestra, vacía de entidad propia.

La DA no es accesible a nuestras modelaciones, no le podemos atribuir individualidad.

Para nosotros sólo a las individualidades les podemos atribuir entidad propia, aunque luego tengamos que reconocer que no la tienen.

Como no podemos modelar a la DA es para nosotros “sin forma”.

La DA es vacía de toda posible atribución, porque no la podemos modelar, por tanto es “sin forma”.

Consiguientemente, tanto la DR como la DA están vacías, no tiene existencia propia. Todo está vacío de nuestras pobres y pequeñas modelaciones.

En ese innombrable vacío no existe la dualidad DA-DR. La distinción misma de DA-DR está vacía y carente de existencia propia.

El vacío es vacío por innombrable.

El vacío es la esencia de todo. Reconocemos que esta frase utiliza un lenguaje (esencia) inapropiado, pero apunta a lo que queremos expresar.

4. La DA es el “no otro” de toda forma.

-Todas las realidades son “no otro” de la DA.

La DA como dimensión no relativa a nuestras necesidades es “sin forma”, porque lo que da forma a nuestras realidades es nuestra condición de animales necesitados.

De la no dualidad entre los seres y el “no otro” se sigue la gran afirmación:

- “*mires donde mires sólo verás el rostro de eso Absoluto*”,

-el no nombrable; y por innombrable, el vacío de toda posible figuración y conceptualización.

Porque es “no-otro” de todo y la realidad de todo,

-*todos los nombres son suyos*,

-aunque, como innombrable, no se identifique con ningún nombre.

Proponemos verificar que la DA es el “no otro” de toda realidad.

Para nosotros ese vacío es la DA; el “no otro” de toda forma. A ese vacío para nosotros, podemos llamarle DA.

Todo lo que tiene forma es debido a nuestras modelaciones, y es, a la vez, el vacío, por innombrable, de la DA. La DA es el “no otro” de toda forma; y todas nuestras modelaciones, todas las formas, no son “otro” de la DA, del vacío.

El mundo de las formas es el mundo de los vivientes. Donde no hay vivientes no hay modelaciones y, por tanto, tampoco formas.

Todas las formas son de los vivientes y para los vivientes, porque son sus modelaciones.

Si lo que damos como realidades son nuestras modelaciones, carentes de existencia propia, podemos decir, con lenguaje inadecuado, que lo único que hay en esas modelaciones es el abismo incognoscible de la DA.

Consiguientemente, veas lo que veas y toques lo que toques, ves y tocas a la DA y sólo a ella. Es decir, ves y tocas el abismo vacío radicalmente inasible.

Nada tiene entidad propia capaz de velar a la DA.

Ese es el centro de nuestra indagación y verificación.

Los nombres que atribuimos a lo que damos por realidad, y lo que recibe el nombre, no tiene existencia propia; todos los nombres son de DA, son los nombres del abismo insondable que no tiene nombre.

Todos los nombres son de DA porque siendo el “no otro” de todo, no tiene ningún nombre que le sea exclusivo. Si le atribuimos un nombre, le atribuimos con ello una existencia propia; dándole existencia propia, ya no es el “no otro” de todo, con ello se da existencia propia a todos los seres.

Toda forma es su forma, porque es el “no otro” de todo; todo nombre es su nombre, por la misma razón.

Aquí hay un campo infinito de indagación y verificación.

A la DA se le puede llamar “el ser”, “el que es”, “Dios”, el “Único”, el “Señor” “Eso” “Brahma”, el “Vacío”, etc., pero esos nombres son sólo apuntamientos simbólicos a lo que es imposible nombrar.

5. En las nuevas condiciones culturales de las sociedades de conocimiento,
la Vía no se puede realizar por medio de

*-la sumisión a autoridades u ortodoxias fijadas, sino
-por el camino de la indagación libre.*

Una indagación sin fin con la mente y con el sentir.

Las nuevas generaciones no pueden hacer el camino por la vía de la sumisión.

Si las ciencias, las técnicas, los nuevos productos y servicios hay que trabajarlas desde la indagación libre, la espiritualidad no puede proponérseles como sumisión.

El crecimiento acelerado de las tecnociencias y sus consecuencias, está provocando uno de los cambios más graves y drásticos de la historia humana: fuerza a pasar de una espiritualidad concebida y vivida como sumisión, a una espiritualidad concebida y vivida como *indagación y creación libre*.

Resulta difícil ponderar adecuadamente la importancia de esta transformación.

La espiritualidad como sumisión se concebía como, primero sumisión a Dios y a sus mandatos, luego sumisión a las escrituras, a los representantes de Dios, a las autoridades como elegidas por Dios, a los consejos divinos y a los eclesiásticos. Toda la vida espiritualidad se vivía como una sumisión incondicional, y como una entrega incondicional.

Esta forma de vivir la espiritualidad correspondía adecuadamente a sociedades agrario-autoritarias y ganaderas estáticas, que excluían todo

cambio de importancia, porque sobrevivían haciendo fundamentalmente lo mismo durante milenios.

En este contexto cultural, que es el hemos vivido los últimos milenios, no podía comprenderse la espiritualidad más que como sumisión. Si se la hubiera pensado como indagación y creación libre, hubiera resultado ser una amenaza mortal para el modo de vida de los colectivos y para el PAC intocable y revelado de los pueblos. Eso habría puesto en riesgo su forma de sobrevivencia.

Por el contrario, cuando los colectivos tienen que vivir de la continua investigación científica y técnica y, a través de esas innovaciones, de la creación también continuada de nuevos productos y nuevos servicios, los PACs de este tipo de sociedades exigen, como medio inevitable de subsistencia, la continua actitud indagadora e innovadora en todos los niveles de la vida: en las ciencias, en las tecnologías, en los productos y servicios, en los modos de organización, en los sistemas de motivación y cohesión, es decir en los PACs a todo nivel.

En ese contexto cultural, la espiritualidad pensada como un sistema de sumisión radical y exclusión de toda novedad importante, resulta impensable e impracticable. Forzaría a una esquizofrenia del espíritu insostenible. La solución que queda a mano para la gran mayoría: abandonar la espiritualidad o apañárselas cada uno como pueda.

La DA y la CHP son netamente axiológicas y cualitativas. La indagación ha de ser una indagación con la mente y el sentir. Por esta razón sustituimos el término “investigación” por el de “indagación”, porque el primero es un trabajo puramente mental y el segundo es mental-sensitivo.

El camino espiritual es concebido y vivido como una indagación libre. La indagación, si no es libre, no puede ser indagación. Una indagación sometida sería sólo equivalente a indagar la voluntad de Dios, de sus representantes etc. Sería una indagación estática sin innovación si no es para el individuo.

La indagación libre de la que hablamos, la propia de las sociedades de conocimiento y cambio continuo, supone adentrarse en un ámbito puramente cualitativo, porque no es objetivable, dando pasos sucesivos en el sentir y la comprensión. Cada paso fuerza a expresarlo de alguna forma para poder dar el paso siguiente. Cada paso exige una expresión,

a causa de su sutilidad. La expresión da pie a una nueva indagación, que requerirá una nueva expresión. Así se camina de indagación-expresión en indagación-expresión hasta llegar al conocer-sentir silencioso que ya no puede generar una expresión. Entonces la expresión sólo puede apuntar, dar vueltas entorno del abismo inexpressable de la DA y de la CHP, como ocurre en el círculo de acontecimiento de los agujeros negros del cosmos. En este proceso, toda expresión, que no sea el silencio último, es provisoria y sólo como punto de apoyo para nuevas indagaciones. Ninguna pretende describir la realidad que expresa, sino sólo apuntarla y concretarla para que pueda ser soporte para la indagación mental-sensitiva próxima. Al final se encuentra con el gran abismo inefable del que podrá y deberá hablar, pero dando claramente a entender que no puede tocarlo con sus palabras, porque las palabras humanas son demasiado pequeñas, demasiado crasas y ligadas a un pobre animal, para poder contener el misterio de la inmensidad de los mundos.

Este proceso de indagación, sutil y sin fin, es un auténtico proceso de creación. A todo paso de la indagación le debe seguir una expresión que asienta el resultado de la indagación. En una sociedad de conocimiento no hay patrones para esas expresiones.

La indagación es a la vez una creación. Tanto la indagación-creación como la expresión son libres, como lo son en las artes y en las ciencias.

Las progresivas indagaciones y creaciones se van alejando progresivamente de las modelaciones del ego, hasta que se llega a producir el silencio completo. Cada nueva indagación, que va acompañada por una nueva expresión, muestra un comprender y sentir cada vez más alejado de las comprensiones y sentires del ego.

A medida que se afinan la indagación y la expresión, más se trasluce la fuente de la realidad, la realidad de la realidad. La luz, que poco a poco va trasluciendo, silencia las interpretaciones y valoraciones de la pretendida individualidad, hasta que esa luz tenebrosa, por lo extraña, desluzca toda luz que no sea la de la dimensión absoluta.

Nos vemos forzados a abandonar el término “espiritualidad”, aunque en ocasiones tengamos que usarlo para hacer entender de qué estamos hablando, por doble razón: porque ya no corresponde a una antropología

que sostiene que los humanos somos animales constituidos como tales por el habla, sin ninguna entidad añadida, sea el espíritu o la racionalidad; y porque el término “espiritualidad”, como el término “espíritu”, entendido no como mera metáfora sino como descripción de una realidad, sugiere perennidad, una naturaleza estable. Entonces los valores, los PACs, las virtudes, los comportamientos correctos resultan estables e intocables como el espíritu.

A lo perenne e intocable uno se somete, no lo indaga libremente.

En las nuevas sociedades lo espiritual, la cualidad humana y la cualidad humana profunda, hay que concebirlas y vivirlas como fenómenos propios del hombre, en su condición de animal constituido por el habla. Esta es la razón por la que sustituimos “espiritualidad” por “cualidad humana y cualidad humana profunda”.

A nadie se le escapa que esas cualidades no nacen con el nacimiento del humano, sino que hay que conseguirlas mediante el cultivo. La indagación continua y sin fin, como la creación continua y sin fin, es el medio de cultivo de esas cualidades.

La indagación-creación libre es individual y colectiva.

La espiritualidad por sumisión es homogénea en una cultura dada. La espiritualidad como indagación-creación libre estalla en diversidad.

Los grupos de indagación libre no pueden organizarse jerárquicamente. Esos grupos se formarán y se mantendrán por adhesión libre.

En su indagación, esos grupos deberán tener en cuenta todas las grandes tradiciones y maestros de la CH y la CHP del pasado de la humanidad. También podrán optar por insistir en una única tradición, la cristiana, la musulmana, la budista etc. pero con tal que no ignore las restantes.

La homogeneidad entre todas las tradiciones estará en su pretensión de fondo: el acceso a la DA y a la CHP y la práctica, en todas, de IDS-ICS (interés, distanciamiento, silenciamiento e indagación, comunicación, servicio) de forma lo más radical posible.

La diversidad será grande en las formas, en las expresiones, en las figuraciones, maneras de organización siempre por adhesión libre etc.

6. La indagación podrá realizarse guiada por dos tríadas de procedimientos

-sacadas de los medios empleados por nuestros antepasados en las religiones y en las corrientes espirituales.

La primera tríada es:

- Interés por todas las realidades, tendiendo a ser incondicional (I),*
- distanciamiento de los propios intereses (D),*
- silenciamiento de todos los patrones propios mentales, sensitivos y operativos (S). IDS.*

La segunda tríada es:

- Indagación de la realidad con todo el ser (I),*
- indagación que se realiza en comunicación y comunión con otros (C),*
- y en servicio mutuo y a todo ser. (S) (ICS)*
Sin servicio a todas las personas y a todas las cosas, lo que se consiga, desaguará por el agujero de egoísmo que supone vivir para sí mismo.

Estas dos tríadas forman una única actitud frente a lo real.

Proponemos verificar las dos tríadas en la vida cotidiana y en las tradiciones.

En la nueva situación cultural de las sociedades de innovación y cambio continuo en todos los aspectos de la vida de los colectivos, no podemos repetir ni las formas de pensar, ni de sentir, ni de organizarnos y vivir de nuestros antepasados, porque todos ellos eran miembros de sociedades preindustriales, estáticas, que bloqueaban los cambios importantes. Por consiguiente, no podemos heredar sus formas religiosas, ni espirituales, ni sus figuraciones, ni sus ritos, ni sus organizaciones.

La única solución es ir al fondo de esas tradiciones para saber qué se dice a través de sus formas. El fondo es doble: primero, qué entienden por la DA de la realidad, que entienden por CH y CHP; y segundo, cómo se apañaron para intentar acceder a la DA y para cultivar la CH y la CHP, cuál fue el modo de cultivo de esas dimensiones.

Hay que llegar a comprender cómo expresaban y figuraban la DA y la CHP desde su contexto cultural; es decir, desde sus PACs y las posibilidades de comprender, sentir y representar que sus PACs ofrecían. Todas las tradiciones tenían que hablar del inefable, tenían que apuntarlo y sugerirlo desde sus posibilidades más capaces. De una manera semejante a como sus artes expresaban la belleza.

Si se tiene en cuenta el contexto y la pretensión de cada una de las tradiciones es fácil comprender de qué están hablando. También de una manera semejante como no es difícil comprender la belleza en el arte de las diversas tradiciones culturales, por lejanas que sean.

Respecto a cómo se las apañaban para acceder a la DA y a la CHP.

Las tradiciones expresaban el interés hacia esas dimensiones, que era un volcar la mente y el sentir en esa dirección, como lo más importante de la vida humana. Expresan que la noticia de la DA de la realidad, les atraía de tal forma que les distanciaba de otros intereses.

Ese distanciamiento de esos otros intereses, que son los intereses del ego, provocaba un desapego que ayudaba poderosamente a aumentar el interés. A más interés, más desapego, y a más desapego más interés. El interés por la DA, que desapega de otros intereses, silenciaba todos los procesos mentales que versaran en otra cosa que no fuera la DA. También en este caso, cuanto más interés y más desapego, más silenciamiento; y a la inversa cuanto más silenciamiento, más interés y desapego.

Así pues, las tradiciones venían a expresar, cada una desde su PAC y su peculiar modo de concebir, sentir y representar, que el interés (I), el desapego (D) y el silenciamiento (S) se implican mutuamente y eran tres rasgos diferentes de una misma actitud unitaria.

Esta es la primera tríada de procedimientos para intentar acceder a la DA y cultivar la CHP, que está explícitamente presente en todas las tradiciones y que se puede destilar con toda facilidad, si se conocen los rasgos esenciales de los PACs en los que se expresan y no se interpretan las tradiciones desde la epistemología mítica.

Hay todavía una segunda tríada reconocible y también expresada, de una forma u otra, según los contextos culturales:

El interés por la realidad de la realidad despierta la necesidad de una indagación en esa dimensión, que se traduce en una gran cualidad humana o CHP. El interés conlleva una indagación. La indagación, en un ser simbiótico como nosotros ha de hacerse en comunicación. Comunicación con los maestros de esas cualidades y comunicación con los que caminan por la misma vía.

El interés y la indagación es por la realidad de la realidad, por el “no otro” de toda realidad, por consiguiente la indagación en comunicación sólo se hace posible desde el servicio mutuo y el servicio a toda criatura. El ser de los compañeros de indagación no es “otro” de la DA, y el ser de toda criatura no es “otro” que la DA.

Por tanto, la indagación (I) de la DA, que sólo puede hacerse en comunicación (C) con otros, exige para ser posible el servicio (S) total a las personas con las que se está en comunicación. Pero el servicio total a las personas con las que se hace la indagación conlleva el servicio a toda criatura, porque la realidad de la realidad de los compañeros de indagación es la DA, el “no otro” de esas personas, que es también el “no otro” de toda criatura.

Cuanto más se intensifique la indagación, más se intensifica la simbiosis en esa indagación y el servicio a toda criatura; y a la inversa, cuanto más hondo sea el servicio desinteresado a toda criatura, más se intensifica la comunicación y la indagación en simbiosis. Son también tres rasgos de una misma actitud unitaria.

¿Qué relación hay entre las dos tríadas?

Sin interés no hay indagación, sin desapego no hay comunicación plena, sin silencio interno no hay servicio sin condiciones. A la inversa, la indagación se muere sin un interés intenso, la indagación en comunicación salta por los aires sin desapego y distanciamiento de los propios intereses y sin servicio mutuo incondicional no se hace posible el silencio.

Vemos que las dos tríadas son comportamientos diferentes de una misma actitud de fondo.

Se puede verificar que todas las tradiciones expresan y enseñan esta actitud. Cada una lo hace desde su PAC y con los medios de pensar, sentir, organizarse y representar que el PAC le proporciona, pero no es nada difícil reconocer esos rasgos explícitos, si se conocen los trazos

fundamentales de cada una de las culturas, y si no se leen las tradiciones desde la epistemología mítica.

La inefabilidad de la DA y de la CHP, apuntada de mil maneras, y IDS-ICS como procedimientos para intentar acceder a esas dimensiones de lo real, es la enseñanza de fondo y explícita de todas las tradiciones religiosas y espirituales de la humanidad.

Heredar el pasado es heredar esa sabiduría de fondo, pero libre de las formas en que viene vertido, es decir, libre de las condiciones de sobrevivencia en las que se produjeron y, por tanto, libre de los PACs preindustriales, interpretados desde una epistemología mítica, en los que tuvieron que expresarse.

La noticia de DA aleja de la egocentración porque muestra qué es lo único verdaderamente real, e invita al interés y a la indagación de eso que es. IDS-ICS son puros procedimientos para distanciarse de la egocentración y hacer el intento de aproximarse lo más posible a la DA y a la CHP.

La tarea es verificar la fuerza expresiva de la DA y de la CHP de las tradiciones, y verificar también IDS-ICS como el fondo de su enseñanza presente sin falta en todas las tradiciones.

Estamos, pues, en unas condiciones de libertad con respecto a las creencias y de independencia con respecto a todas las figuras y expresiones de los sistemas míticos de las religiones del pasado y de los sistemas conceptuales de las tradiciones espirituales.

7. La DA, por no relativa, es libre de toda palabra humana,

—como consecuencia nosotros somos libres de toda sumisión a palabras.

Proponemos verificar el uso simbólico de las expresiones de la DA en las tradiciones.

Lo real presenta una dimensión relativa a nuestras necesidades de vivientes necesitados, porque es hija de nuestras modelaciones mediante los PACs. Porque es hija de nuestra modelación es asequible a nuestras palabras. Lo que los PACs, que son palabras, modelan, las palabras lo pueden expresar. La DA es la dimensión no modelada, ni modelable de la realidad; por ello se presenta como dimensión absoluta de lo real, no relativa a nuestras necesidades y, por tanto, no accesible a nuestras palabras.

La DA, no accesible a nuestras palabras, resulta inefable. Lo que es inefable es radicalmente libre de toda palabra humana. Ninguna palabra humana la puede apresar. No hay ninguna palabra, texto, escritura sagrada que pueda decirla y apresarla.

Nada la puede describir. Está igualmente distante de todo decir humano. Ninguno está más cerca que otro.

Si la DA está libre de todo decir humano, todo decir humano puede apuntarle por igual, si lo pretende seriamente. Los humanos somos libres de toda sumisión a palabras, cuando pretendemos sugerir la DA.

Ni la DA se somete a ninguna escritura que se diga sagrada ni, por tanto, ninguna escritura sagrada nos somete al intentar apuntar a la DA.

La DA es absolutamente libre de todo decir o texto humano y, por la misma razón, nosotros somos libres de sumisión a palabras, por santas que sean, y somos libres para usar las palabras que creamos convenientes para intentar referirnos al que no tiene nombre.

Este es el fundamento del uso exclusivamente simbólico de las escrituras sagradas, de las expresiones de las tradiciones espirituales de la humanidad y de nuestro propio hablar de la DA.

8. El resultado de esta indagación será:

-No hay nada ni nadie en ninguna parte.

-Lo que damos por real está vacío de entidad propia.

-Lo real de lo real, por inefable, resulta tan inasible como el vacío.

-Ese vacío inasible es no-dual y más allá de la individualidad y la pluralidad.

Ese es el ámbito de DA. Proponemos verificarlo.

Los vivientes tienen que modelar la realidad a la medida de sus necesidades. Sus mundos son sus modelaciones. La vivenciación de sí mismos es también una modelación.

Toda modelación es una acotación de las realidades, una objetivación, una individuación. Tanto la acotación de las realidades, como la objetivación, como la individuación son supuestos de los vivientes para vivir. Todo eso no está ahí, lo proyectamos los vivientes.

Puesto que somos los vivientes los que lo proyectamos ahí, nosotros los humanos estamos sometidos a estas mismas legalidades de los vivientes. Supuesto que yo proyecto ahí las acotaciones, las objetivaciones y las individualidades, no puedo creer, con fundamento, que todo eso está ahí. Lo que proyecto yo ahí, no está ahí, sino en mí. Y puedo saber que es así, porque cada viviente construye un mundo diferente. Puedo concluir, razonablemente que ahí, fuera de mis proyecciones, no hay ni acotaciones, ni objetivaciones, ni individualidades. La consecuencia de todo esto es grave:

No hay nada ni nadie en ninguna parte.

Todo está vacío por completo de todo eso que yo, y los demás vivientes, le proyectamos. Todo lo que los vivientes proyectamos sobre el fondo de lo que hay, está vacío de entidad propia.

En lo vacío de entidad propia no hay dualidades, ni identidades.

Todo está vacío, toda la DR a nuestras necesidades, está vacía de entidad propia.

La DA también está vacía porque en ella no podemos hacer acotaciones, ni objetivaciones, ni individuaciones. Aunque usando una metáfora podamos recoger un dato real y sostener que es la “fuente de todo lo que damos por real”, es una plenitud vacía.

Podemos volver a afirmar, esta vez con más rotundidad:

No hay nada ni nadie en ninguna parte.

Ese es el ámbito de la DA: una dimensión de lo real no-dual, más allá de la objetividad, de la individualidad y de la pluralidad.

En todas estas grandes afirmaciones no hay nada que creer, tampoco son fruto de una especulación filosófica, son un dato directo, sutil pero dato verificable.

Quien quiera llegar a la CHP debe pasar por esa verificación.

9. Estamos invitados por la misma noticia de la DA a adentrarnos en ese mar,

-pero ¿cómo nadar por él, sin brazos, ni piernas?

-Los métodos no sirven de nada.

Todo lo formulable es relativo y lo relativo no da paso jamás a lo absoluto.

-Sólo hay que despertar a la propia profundidad, al “no otro” de sí mismo.

La doble dimensión es constitutiva de la condición humana y de la condición de toda criatura.

La simple noticia de la DA, como lo real de toda realidad, es una invitación y una incitación a adentrarnos en ella. Para un humano lo que le resulta estimulativo para sus necesidades, lo que se le presenta como valioso es atractivo. La DA es lo atractivo de lo atractivo.

En todo lo estimulativo se dice la DA, si se está atento, como lo atractivo de lo atractivo, como la fuente de valor de todo lo valioso. Cuando se presenta, y lo hace en todo ser, llama con fuerza a adentrarse en ese mar.

Cuando uno oye esa llamada, se dispone, si las circunstancias no se lo impiden, a navegar por ese mar; pero cuando intenta nadar, se siente como si no dispusiera de brazos ni de piernas, se ve incapaz, impedido.

Los métodos de navegación que proponen las religiones y las tradiciones espirituales de la humanidad, tampoco sirven para navegar. Proporcionan únicamente una buena disposición para la navegación, pero no la navegación. Dicen los sabios:

-“los métodos no sirven para nada”.

Razón: Todo lo que se puede formular es del ámbito de lo relativo, y lo relativo lleva siempre a lo relativo, jamás a lo absoluto.

Todo lo que se puede decir y formular se hace desde el yo y su mundo de modelaciones, y es incapaz de salir de esa burbuja, que es su conjunto de realidades.

El ego se mueve siempre en un mundo de acotaciones, porque el yo es un núcleo de necesidades y deseos, un mundo dual. Esa es su estructura, por tanto, se mueve en un mundo de objetivaciones e individualidades. Eso es lo que es real para él. Lo no-dual, sin acotaciones, sin objetivaciones y sin individualidades para él es un mundo vacío.

Sólo la presencia reconocida de la DA, sin dualidades, inacotable, inobjetivable y sin individualidades puede arrancar al ego de la burbuja de su mundo y arrastrarle mar adentro.

Los métodos sirven para predisponer al impacto sutil, pero lleno de certeza, de la presencia de DA.

A lo que apuntan todos los procedimientos y métodos es al intento, sólo intento, de despertar a la propia profundidad, a la propia realidad, el “no otro” de sí mismo.

El despertar es el arranque que provoca “la presencia” de DA. Ese estirón eficaz de la presencia, no viene de fuera, por eso se le llama “el despertar”, viene de dentro, viene de la doble dimensión de nuestro acceso a lo real, que es constitutiva de la condición humana. Viene de nuestro acceso constitutivo a la DA de la realidad.

Consideremos ahora los efectos de la CH y la CHP en la vida práctica de la DR.

10. El cultivo de la DA, de la CH y de la CHP es una propuesta de felicidad humana.

-El ego como estructura de deseos es fuente temores y, por tanto, de inquietudes y de sufrimientos.

-Los sabios y la experiencia enseñan que los deseos son fuente de inquietudes, sufrimientos, frustraciones e infelicidad.

-Los sabios enseñan que silenciar los deseos, distanciarse de ellos, es fuente de paz y felicidad.

El ego está constituido por una estructura de necesidades que se manifiesta al mismo sujeto como una estructura de deseos.

Toda estructura de deseos es simultáneamente una estructura de temores, de recuerdos y de expectativas.

Los sabios y la experiencia enseñan que los deseos son fuente de inquietud antes de conseguir los objetos de esos deseos, cuando se han conseguido por miedo a perderlos, y cuando se han perdido.

Los deseos, según sus éxitos o fracasos, crean recuerdos, que generan expectativas que también son fuente de inquietud, por si se lograrán o no,

y son fuente de decepciones cuando no se consiguen, que es lo que ocurre la mayoría de las veces.

Los mismos sabios de todas las tradiciones enseñan con insistencia que el distanciamiento, que es silenciamiento no la supresión de los deseos, es fuente de paz y felicidad.

Por la crisis de las religiones, podemos advertir que la propuesta de todas las tradiciones religiosas y de todas las grandes tradiciones espirituales no es la sumisión a un cuadro de creencias y la salvación en otro mundo, sino una propuesta de felicidad humana en este mundo.

Costará hacer comprender que la verdad de la propuesta de todas las religiones es una neta propuesta de felicidad. Quienes no entiendan esta propuesta-oferta, se apuntan, sin advertirlo, al sufrimiento y a la infelicidad. Paradójicamente la crisis mortal de las religiones nos ha permitido descubrir que el mensaje hondo de las tradiciones es la clave de la felicidad humana. Cuando las religiones ya no pueden ejercer la función de PAC de las sociedades, por su estructura, su pensar y su sentir preindustrial agrario-autoritario, hemos podido ver con claridad su propuesta, ya libre de las creencias y sumisiones que les imponía la función que debían cumplir en ese tipo de sociedades.

Lo que ofrecían las tradiciones, en las formas que tuvieron que expresarse necesariamente, fue una propuesta de felicidad individual y colectiva y los medios, milenariamente verificados, para acercarse a esa felicidad.

La felicidad que ofrecen las tradiciones abarca las dos dimensiones de nuestro acceso a la realidad, la DR y la DA, las armoniza, según su peso, sin que se opongan una a la otra. La felicidad que ofrecen no es a un espíritu que arrastra una pesada carne, sino que la ofrecen a un viviente necesitado, situado en la cumbre de la depredación animal, constituido en su ser de viviente por el habla.

Vamos a intentar apuntar en qué consiste esa oferta de felicidad de las tradiciones religiosas y espirituales a sociedades que ya no pueden creer, ni tener religión, ni tener Dios tal como se concibió en el pasado, como una entidad trascendente.

Los sabios de las tradiciones llaman al interés, lo más incondicional posible, por toda realidad, tal como se presenta, no como según nuestro deseo debiera ser. Toda realidad, venga como venga, presenta las dos dimensiones, la relativa a nuestras necesidades y la absoluta. Enseñan

que la DA de la realidad es la realidad de la realidad, que la DR es una modelación nuestra que no tiene realidad en sí, sino que toda su realidad le viene de la DA, sin que la DR añada algo a esa realidad.

Apelan a ver los fenómenos que nos ofrecen todas las realidades, con las dos dimensiones. Si toda realidad hace patente, a quien lo advierte, la DA, toda realidad debe ser objeto de un interés totalitario; un interés tan grande como el que tenemos por nosotros mismos, porque la DA que ponen de manifiesto todas las realidades es nuestra propia realidad.

Ese interés completo nos arrastra al distanciamiento de todos nuestros deseos y expectativas, porque descubre que frente a la DA de toda realidad, nuestras inquietudes y temores están causados por lo que nuestra condición necesitada da como real, pero que en verdad son como fantasmas, como seres virtuales que sólo están en nuestra cabeza, en nuestra modelación.

Todas las tradiciones nos invitan a que salgamos de nuestro error necesario: dar por reales y ahí existentes lo que son meras modelaciones nuestras, para poder vivir, sin entidad propia.

Cuando el interés es capaz de provocar el desapego, el distanciamiento, se silencian todos nuestros mecanismos de interpretación y valoración de las realidades que tenemos que modelar y tomar como reales para vivir.

Dicen todos los sabios verdaderos, sin excepción, aunque cada uno a su manera, que quien silencia los deseos, los recuerdos que esos deseos originan y las expectativas que generan, se libran del sufrimiento.

Alejarse de la identificación con los deseos y expectativas, es alejarse del sufrimiento. Interesarse con toda el alma y el corazón por toda realidad es la invitación a una indagación de todo lo real, como las diversas caras de un mismo diamante.

Quienes se interesan por todo lo real, hasta embarcarse en una indagación sin fin, entran en una vida feliz capaz de saltar por encima todo lo que puede hacernos desgraciados.

Una vida de interés indagador, cada uno a su medida, empuja a la comunicación y a la comunión. Los humanos que han podido recibir este regalo, sienten que esa gran indagación tienen que hacerla contando con la ayuda y la compañía de todos los que están tocados por la misma pasión. No es concebible que quienes han entrado en ese momento del proceso no se vuelquen al servicio de sus compañeros y de toda criatura.

Estas son las bases perennes de la felicidad humana.

En las sociedades de conocimiento en la que se han de crear y gestionar potentes ciencias y tecnologías, y los productos y servicios que a través de ellas se pueden crear y difundir, precisan, si no quieren conducir a daños irreparables a humanos, vivientes y el medio, dirigir todo ese potencial creativo, no a la explotación del medio y de los grupos sociales, sino a la felicidad humana, al bien de toda criatura y al cuidado intensivo del medio. Si las sociedades de conocimiento no saben reconocer el mensaje de felicidad, de paz, de simbiosis que se sigue del cultivo de la DA y de la CHP, y continúan dejándose regir por deseos insaciable. Lo que podemos esperar, entonces, supuesto el crecimiento acelerado de las tecnociencias y de sus consecuencias, son conflictos entre sociedades y con el medio y daños irreparables a la vida y a la habitabilidad del planeta.

Hemos sostenido en muchas ocasiones que el cultivo de la DA y de la CH y la CHP ya no es optativa para las sociedades de conocimiento, sino que es imprescindible.

Además de eso, de ese cultivo se sigue la felicidad humana. No hay otra posibilidad de felicidad que la que los sabios de las grandes tradiciones proponen. Toda otra opción de felicidad es como una ciudad en una nube.

11. El cultivo de la DA y de la CH y la CHP es imprescindible para la flexibilidad y para la creatividad continuada de la sociedad de conocimiento.

- Sin esas cualidades la flexibilidad de mente y sentir queda dañada.
- La flexibilidad es la condición imprescindible para la creatividad continuada.
- Para la creatividad continuada se requiere indagación axiológica continuada.

El cultivo de la DA y de la CH y la CHP es la condición imprescindible para tener el alto grado de flexibilidad que se necesita para las sociedades de conocimiento. Ese cultivo, que da la flexibilidad de mente y sentir, es, también, la condición imprescindible para una creatividad que no es esporádica sino continuada y en todos los ámbitos.

Para una creatividad así se requiere un alto grado de interés, un fuerte distanciamiento de todos los procedimientos y soluciones anteriores y una gran capacidad de silenciamiento para ser capaz de comenzar continuamente de nuevo.

Esa continua creatividad tiene que ir acompañada por una indagación axiológica para poder cohesionar y motivar a grupos sociales en los que todo tiene que cambiar continuamente.

La creación de ciencias, tecnologías, nuevos productos y servicios continuada, requiere que la investigación y la indagación se hagan en equipos en los que haya diferentes tipos de especialistas. Sin un alto grado de CH no será posible cohesionar y motivar equipos de creación continua. La CH y la CHP son condición indispensable para los equipos creativos; a más cualidad, más creatividad, a menos cualidad, más dañada queda la creatividad. Por consiguiente un alto grado de CH es lo más necesario para sociedades de conocimiento, que son sociedades de creación continua. Ese cultivo es necesario para la cohesión y motivación, y necesario para gestionar las creaciones no para la explotación, sino para el bien de los humanos y de la vida.

12. Sin el cultivo continuado de la DA y de la CHP no se comprende que en las sociedades creativas todo son interdependencias.

- Las sociedades de creación continua no son posibles la explotación de colectivos y del medio,
- sólo resulta posible la interdependencia entre los individuos del equipo, entre equipos y con el medio.

Sin el cultivo de la DA, de la CH y la CHP no es posible comprender con toda claridad que la relación entre los individuos de un equipo, entre equipos y con el medio es un relación de interdependencia mutua, de ninguna manera una relación de explotación mutua. Eso sería caminar hacia un suicidio colectivo que arrastraría consigo a la muerte a la vida y a la habitabilidad del planeta.

Conclusión

En nuestra propuesta no hemos necesitado creencias, las hemos tenido que excluir. Las creencias no son posibles ni son necesarias en las sociedades de conocimiento. Nos hemos apoyado exclusivamente en datos axiológicos. Esos datos son peculiares por su condición de datos cualitativos.

Lo cualitativo, lo axiológico, es claramente dato para la mente y para el sentir. Lo cualitativo no excluye elementos subjetivos, pero esos elementos subjetivos no anulan ni ensombrecen su condición de datos, si se da una educación conveniente.

Ese tipo de datos cualitativos son verificables para individuos y colectivos, a pesar de los elementos subjetivos y los condicionamientos culturales. Así ha ocurrido en el arte, en la poesía, en la literatura, en el pensamiento y en la espiritualidad a lo largo de los siglos, a pesar de la diversidad de planteamientos culturales de las civilizaciones y de las épocas.

Se trataría de llamar la atención sobre la necesidad del cultivo de la doble dimensión de nuestro acceso a la realidad, para tener la posibilidad de rescatar la dimensión no relativa a nosotros (la 2ª dimensión, la CHP) de la sumisión y el control de las religiones autoritarias, jerárquicas, impositivas y patriarcales, para poderla ofrecer a las generaciones menores de 45 años, que, porque viven ya en otras condiciones culturales, sienten alergia a todo lo que suene a religión o, peor todavía, las tradiciones religiosas no les dicen absolutamente nada.

En las nuevas condiciones culturales la dimensión absoluta de lo real es el **gran dato olvidado** porque ha estado sojuzgado, secuestrado y puesto al servicio de las sociedades autoritarias. Hay que rescatar ese dato axiológico del control y la servidumbre a las sociedades agrario-autoritarias o ganaderas. La noción de “Dios” absorbió por completo, la noticia de la DA de la realidad, transformándola en la creencia central de un proyecto axiológico colectivo jerárquico y de sumisión.

Hay que buscar procedimientos para cobrar conciencia, individual y colectivamente de esa dimensión absoluta de lo real, **como dato axiológico y epistemológico.**

Con la crisis de las religiones y de los proyectos axiológicos agrario-autoritarios ese dato ha quedado por fin libre. Resulta difícil ponderar convenientemente este resultado de la gran crisis axiológica que estamos sufriendo, lo realmente beneficioso que resulta para la humanidad.

- El cultivo explícito de la doble dimensión de la realidad (DR y DA):
 - proporciona la plenitud humana;
 - es la condición para conseguir el distanciamiento de las peripecias de la vida, lo cual contribuye a la paz y a la felicidad;
 - es la condición de la flexibilidad mental, sensitiva y operativa;
 - precede y acompaña a todo acto creativo.

La dimensión no relativa de lo real estuvo ligada a la sumisión, a la inflexibilidad y a la intolerancia, por el proyecto axiológico colectivo agrario-autoritario. Desligada, por fin, de ese proyecto de vida milenario, se pudo comprender que la dimensión absoluta de lo real está intrínsecamente relacionada con la creatividad, la indagación libre, la libertad, y se pudo comprender que es la clave de la felicidad humana.

La dimensión absoluta de lo real, que es el “no otro” de todo, despierta el interés por toda la realidad.

Desde la nueva situación, debida al proyecto de vida colectiva de las sociedades de conocimiento, las tradiciones del pasado sólo son ofertas de plenitud, de felicidad, de tolerancia, de no temor ni siquiera a la muerte. La dimensión no relativa es satisfacción, como la belleza; y como la ciencia es seducción y utilidad.

¿Qué podremos buscar, desde esta perspectiva en las tradiciones religiosas y espirituales del pasado? Podremos buscar

- la libertad,
- la felicidad y normas para buscarla y conseguirla,
- el discernimiento para discriminar lo que sólo promete la felicidad y no la da, de lo que la promete y la da,

- qué es ese dato de la dimensión absoluta de toda realidad y cómo se presenta,
- qué es y cómo se obtiene una actitud sabia frente a la vida,
- cómo evitar los sufrimientos.

Esta deberá ser nuestra tarea.

Podemos señalar actividades humanas que pueden ser los lugares donde sea más fácil iniciarse en cobrar conciencia de la dimensión absoluta y no relativa a nuestras necesidades:

- en el arte,
- en la ciencia,
- en la contemplación de la naturaleza,
- en la comunicación humana seria,
- en el amor,
- en el servicio gratuito a otros,
- en el interés gratuito por las realidades,
- en la contemplación del cielo nocturno,
- en la actividad creativa (científica, artística, empresarial, organizativa).

Hemos afirmado que el *silencio* es el recurso fundamental de nuestra especie para toda actividad humana. El silencio está embebiendo todas las actividades, tanto las necesarias para la sobrevivencia, como las más gratuitas. Este carácter del silencio permite reconocer la dimensión absoluta en toda actividad humana y en la vida cotidiana, sin que se exija, para conseguirlo, llevar una vida retirada o fuera de lo común.

Este punto es importante, porque lo que estamos pretendiendo es que nuestros contemporáneos menores de 45 años puedan tener acceso a esa dimensión, viviendo la vida que tienen que vivir.

Empeñarse en que la vida espiritual de las generaciones jóvenes discurra por los cauces tradicionales, es un empeño inútil porque las estructuras en las que deben vivir, que son de innovación y cambio continuo, que configuran su pensar y, sobre todo su sentir, no pueden funcionar por las vías de la creencia y la sumisión.

Las nuevas generaciones para integrarse y vivir en las sociedades que se nos están echando encima, no pueden volverse al pasado, ni repetir el pasado, porque el pasado está formado por sociedades estáticas que bloqueaban los cambios de importancia. Se ven forzadas a orientarse hacia el futuro proyectándolo, porque han de ser miembros de sociedades de innovación continua y cambio en todos los aspectos de la vida.

La espiritualidad no puede plantearseles como sumisión, como repetición, como formas sagradas y fijadas, como bloqueo de innovaciones, porque tienen que vivir de la continua creación e innovación, y, consiguientemente, del continuo cambio de las maneras de vivir, pensar, sentir y organizarse.

En este tipo de sociedad nada está establecido de una vez por todas, nada es intocable; en todo se ha de estar dispuesto a cambiar; toda interpretación de la realidad es sólo un modelo que se transformará tan pronto sea necesario, es más, no sólo se ha de estar dispuesto a cambiar sino que se debe buscar la innovación.

Lo mismo cabe decir de los proyectos de vida colectiva, que se verán modificados por las continuas innovaciones en nuevos saberes, nuevos productos y nuevos servicios.

A quienes precisan ser educados para el cambio y la innovación continua, para la indagación libre en equipo, no se les puede ofrecer una espiritualidad que sea fijación intocable, salvación personal, sumisión y pertinencia a organizaciones inmutables.

Quienes se empeñen en introducir en la espiritualidad a los jóvenes con los criterios milenarios del pasado, lo que conseguirán será bloquearles para siempre el acceso a esa espiritualidad y condenar a las iglesias y organizaciones religiosas a la marginación y a la muerte.

Hay que tener siempre en mente que “hay fidelidades que son infidelidad y hay infidelidades que son fidelidad”. Hay que recordar las palabras de Jesús: “el espíritu, no la letra”.